



Real, Ilustre y Fervorosa Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Salud entrando en Jerusalén, María Santísima de la Paz, San Pedro, San Juan y Santiago Apóstoles

BOLETÍN FORMATIVO SALUD Y PAZ

Boletín nº6 - MARZO 2018

Para reflexionar...

¿Cómo estamos viviendo esta Cuaresma?

Estamos avanzando ya sobre el tiempo de Cuaresma y es increíble con que velocidad pasan los días, pero aún es tiempo de dedicar un poco de atención a este periodo cuaresmal. Pronto diremos: "¡Ya llegó la Semana Santa!" Pero aún estamos a tiempo para prepararnos.

Por eso no desperdiciaremos este tiempo para redoblar nuestras oraciones, para renovar nuestro espíritu con ejercicios espirituales, o simplemente en nuestra casa darle a este tiempo un valor especial unido a la oración y al sacrificio. Estos pequeños que sean son muy valiosos, pues llevan además del amor a Dios, el fortalecer nuestra voluntad.

El propio Cristo nos enseña cómo prepararse a esos días de tremendos suplicios: se retiró a orar. Ayunó cuarenta días en el desierto y allí fue tentado por Satanás. Nada le faltó a nuestro Redentor para ser semejante al hombre, solamente hubo una diferencia: Él sí estuvo libre de pecado pero padeció y asumió todos y cada uno de los pecados de la humanidad, esa humanidad que tanto ama.

Y nosotros estando en este tiempo, próximos a la conmemoración de un Jueves Santo lleno de tristeza, de despedida, de un incommensurable amor; noche de misterio y de entrega al quedarse para siempre, como alimento de nuestras almas en el Sacramento de la Eucaristía. De un Viernes Santo donde un hombre, que es Dios, padece las más terribles afrentas y torturas que ha conocido la naturaleza humana. Y por último una muerte de cruz. Podemos corresponder a todo esto con una reflexión profunda y, sobre todo, con nuestro amor.

Pero no termina todo ahí. Llegará esa madrugada de resurrección. De vida, de triunfo sobre la muerte, y por eso la cruz es el signo de nuestra victoria.

Cristo nos dio las primicias de la vida eterna derrotando a la muerte. Cristo vuelve para que sepamos que hay una vida que no termina y que nuestro final está en la Casa del Padre.

Por eso aún es tiempo. Estamos viviendo esta Cuaresma, la tenemos en nuestras manos. No sabemos si habrá una próxima. Que no se nos escape ésta, la de este año, la de ahora. Vivámosla con entrega, con amor, con generosidad, pero sobre todo con oración, con mucha oración.

CALENDARIO COGRADE

- ◆ **Día 3 a las 18:00 horas:** charla formativa "**Las Reliquias Cristológicas. Las Reliquias de la Pasión**", a cargo de **D. Jesús Cobo Molinos**, profesor de la Universidad de Jaén.
- ◆ **Sábado 3 a las 19:00 horas:** Sabatina en honor de María Santísima de la Paz.
- ◆ **Jueves día 8, viernes día 9 y sábado día 10 a las 19:00 horas:** **Triduo estatutario** en honor a Nuestro Padre Jesús de la Salud. Predicador: **Rvdo. Sr. D. Juan Manuel Perales Mercado**.
- ◆ **Sábado día 10 durante todo el día:** Devoto besapié a Nuestro Padre Jesús de la Salud.
- ◆ **Sábado día 10 a las 18:00 horas:** charla formativa "**La Liturgia**" a cargo del Rvdo. Sr. D. Juan Manuel Perales Mercado. Organizada por el Grupo Joven.
- ◆ **Domingo día 11 a las 13:00 horas en la sede de la Agrupación de Cofradías:** **XXXIV Pregón Hosanna**, a cargo de **D. Antonio J. Revueltas Montes**. Posteriormente Comida de Hermandad.
- ◆ **Lunes día 19 a las 21:00 horas:** Solemne **traslado** de las imágenes a sus pasos procesionales.
- ◆ **Jueves día 22 a las 21:00 horas:** **Retranqueo** de los pasos.
- ◆ **Sábado día 24 a las 08:00 horas:** Misa en la residencia "Hermanitas de los Pobres" y convivencia con los ancianos
- ◆ **Sábado día 24 a las 11:00 horas:** ofrenda de flores.
- ◆ **Sábado día 24 a las 17:30 horas:** exposición de pasos y enseres.
- ◆ **Domingo día 25 a las 9:00 horas (Domingo de Ramos): Solemne celebración Eucarística**, misa preparatoria para la Estación de Penitencia y bendición de palmas y olivos.
- ◆ **Domingo día 25 a las 10:50 horas (Domingo de Ramos): Estación de Penitencia.**

EVANGELIOS DEL MES DE MARZO

Edita: Vokalía de Formación de la hermandad Salud y Paz

secretaria@hermandadsaludypaz.org

4 DE MARZO, III DOMINGO DE CUARESMA

JUAN (2,13-25): JESÚS BUSCA UNA RELIGIÓN DE VIDA

El relato de la expulsión de los vendedores del templo, en la primera Pascua “de los judíos” que Juan menciona en su obra, es un marco de referencia obligado del sentido de este texto joánico. En el trasfondo también debemos saber ver las claves mesiánicas con las que Juan ha querido presentar este relato, teniendo en cuenta un texto como el de Zac 14,21 (el deuterio-Zacarías) para anunciar el día del Señor. Es de esa manera como se construyen algunas ideas de nuestro evangelio: Pascua, religión, mesianismo, culto, relación con Dios, vida, sacrificios. Jesús expulsa propiamente a los animales del culto. No debemos pensar que Jesús la emprende a latigazos con las personas, sino con los animales; Juan es el que subraya más este aspecto. Los animales eran los sustitutos de los sacrificios a Dios. Por tanto, sin animales, el sentido del texto es más claro: Jesús quiere anunciar, proféticamente, una religión nueva, personal, sin necesidad de “sustituciones”. Por eso dice: “Quitad esto de aquí”. No se ha de interpretar, pues, como un acto político-militar como se hizo en el pasado. Es, consideramos, una profecía “en acto”.

El evangelio de Juan, pues, nos presenta esa escena de Jesús que cautiva a mentes proféticas y renovadoras. Desde luego, es un acto profético y no podemos menos de valorarlo de esa forma: en el marco de la Pascua, la gran fiesta religiosa y de peregrinación por parte de los judíos piadosos a Jerusalén. Esta es una escena que no debemos permitir se convierta en tópica; que no podemos rebajarla hasta hacerla aseQUIblemente normal. Está ahí, en el corazón del evangelio, para ser una crítica de nuestra “religión” sin corazón con la que muchas veces queremos comprar a Dios. Es la condena de ese tipo de religión sin fe y sin espiritualidad que se ha dado siempre y se sigue dando frecuentemente. Ya Jeremías (7,11) había clamado contra el templo porque con ello se usaba el nombre de Dios para justificar muchas cosas. Ahora, Jesús, con esta acción simbólico-profética, como hacían los antiguos profetas cuando sus palabras no eran atendidas, quiere llevar a sus últimas consecuencias el que la religión del templo, donde se adora a Dios, no sea una religión de vida sino de... vacío. Por eso mismo, no está condenando el culto y la plegaria de una religión, sino que se haya vaciado de contenido y después no tenga incidencia en la vida.

11 DE MARZO, IV DOMINGO DE CUARESMA

JUAN (3,14-21): DE LA NOCHE A LA LUZ, CON CRISTO

El evangelio, sobre el diálogo con Nicodemo, el judío que vino de noche (desde su noche de un judaísmo que está vacío, como se había visto en el relato de las bodas de Caná), para encontrar en Jesús, en su palabra, en su revelación, una vida nueva y una luz nueva, es una de las escenas más brillantes y teológicas de la teología joánica. Es importante tener en cuenta que Nicodemo es un alto personaje del judaísmo, aunque todo eso no esté en el texto de hoy que se ha centrado en el discurso de Jesús y en sus grandes afirmaciones teológicas, probablemente de las más importantes de este evangelio. Es necesario leer todo el relato de Jn 3,1-21, pues de lo contrario se perdería una buena perspectiva hermenéutica. Digamos que este relato del c.3 de Juan seguramente fue compuesto en el momento en que personas, como Nicodemo, habían pedido a la comunidad cristiana participar en ella. De ahí ha surgido esta «homilía sobre el bautismo» entre los recuerdos de Juan de un acontecimiento parecido al que se nos relata y una reflexión personal sobre lo que significa el bautismo cristiano. En los versículos 1 al 15 (vv. 1-15) tenemos el hecho de lo que podía suceder más o menos y palabras de Jesús que Juan ha podido conservar o aprender por la tradición. Desde los vv. 16-21 se nos ofrecen unas reflexiones personales del teólogo (es realmente un monólogo, no un diálogo en este caso), el que ha hecho la homilía de Juan, sobre la esencia de la vida cristiana en la que se entra por el bautismo.

Los vv. 16-21 aportan, pues, una reflexión del evangelista y no palabras de Jesús propiamente hablando. Esto puede causar sorpresa, pero es una de las ideas más felices de la teología cristiana. Dios ha entregado a su Hijo al mundo. En esto ha mostrado lo que le ama. Además, Dios lo ha enviado, no para juzgar o condenar, sino salvar lo que estaba perdido. Si existe alguna doctrina más consoladora que esta en el mundo podemos arrepentirnos de ser cristianos. Pero creo que no existe. El v.18 es una fuente de reflexión. La condena de los hombres, el juicio, no lo hace Dios. Lo ha dejado en nuestras manos. La cuestión está en creer o no creer en Jesús. El juicio cristiano no es un episodio último al que nos presentamos delante de un tribunal para que le diga si somos buenos o malos. ¡No! sería una equivocación ver las cosas así, como muchos las ven apoyado en Mt 25. Los cristianos experimentamos el juicio en la medida en que respondemos a lo que Señor ha hecho por nosotros. El juicio no se deja para el final, sino que se va haciendo en la medida en que vivimos la vida nueva, la nueva creación a la que hemos sido convocados. Estas imágenes de la luz y las tinieblas son muy judías, del Qumrán, pero a Juan le valen para expresar la categoría del juicio.

EVANGELIOS DEL MES DE MARZO

Edita: Vocalía de Formación de la hermandad Salud y Paz

secretaria@hermandadsaludypaz.org

18 DE MARZO, V DOMINGO DE CUARESMA

JUAN (12,20-33): LA HORA DE LA VERDAD ES LA HORA DE LA MUERTE Y ÉSTA, DE LA GLORIA

El texto de Juan nos ofrece hoy una escena muy significativa que debemos entender en el contexto de toda la «teología de la hora» de este evangelista. La suerte de Jesús está echada, en cuanto los judíos, sus dirigentes, ya han decidido que debe morir. La resurrección de Lázaro (Jn 11), con lo que ello significa de dar vida, ha sido determinante al respecto. Los judíos, para Juan, dan muerte. Pero el Jesús del evangelio de Juan no se deja dar muerte de cualquier manera; no le roban la vida, sino que la quiere entregar El con todas sus consecuencias. Por ello se nos habla de que habían subido a la fiesta de Pascua unos griegos, es decir, unos paganos simpatizantes del judaísmo, “temerosos de Dios”, como se les llamaba, que han oído hablar de Jesús y quieren conocerle, como le comunican a Felipe y a Andrés. Es entonces cuando Jesús, el Jesús de san Juan, se decide definitivamente a llegar hasta las últimas consecuencias de su compromiso. El judaísmo, su mundo, su religión, su cerrazón a abrirse a una nueva Alianza había agotado toda posibilidad. Una serie de “dichos”: sobre el grano de trigo que muere y da fruto (v.24); sobre el amar y perder la vida (v. 25) (como en Mc 8,35; Mt 10,39; 16,25; Lc 9,24; 17,33) y sobre destino de los servidores junto con el del Maestro, abren el camino de una “revelación” sobre el momento y la hora de Jesús.

Efectivamente las palabras que podemos leer sobre una experiencia extraordinaria de Jesús, una experiencia dialéctica, como en la Transfiguración y, en cierta manera, como la experiencia de Getsemaní (Mc 14,32-42; Mt 26,36-46; Lc 22,39-46) son el centro de este texto joánico, que tiene como testigos no solamente a los discípulos que eran judíos, sino a esos griegos que llegaron a la fiesta e incluso la multitud que escuchó algo extraordinario. Muchos comentaristas han visto aquí, adelantado, el Getsemaní de Juan que no está narrado en el momento de la Pasión. En eso caso puede ser considerado como la preparación para la “hora” que en Juan es la hora de la muerte y esta, a su vez, la hora de la gloria. El evangelista, después de la opinión de Caifás tras la resurrección de Lázaro de que uno debía morir por el pueblo (Jn 11,50s), está preparando todo para este momento que se acerca. Ya está decidida la muerte, pero esa muerte no llega como ellos creen que debe llegar, sino

25 DE MARZO, DOMINGO DE RAMOS

MARCOS (14-15): PASIÓN SEGÚN SAN MARCOS

Hoy la lectura de la Pasión según san Marcos debe ser valorada en su justa medida. La lectura, en sí, debe ser “evangelio” mismo y nosotros, como las primeras comunidades para las que se escribió, debemos poner los cinco sentidos y personalizarla. La pasión según San Marcos es el relato más primitivo que tenemos de los evangelios, aunque no quiere decir que antes no hubiera otras tradiciones de las que él se ha valido. Debemos saber que no podemos explicar el texto de la Pasión en una “homilía”, sino que debemos invitar a todos para que cada uno se sienta protagonista de este hermoso relato y considere dónde podía estar él presente, en qué personaje, cómo hubiera actuado en ese caso. Precisamente porque es un relato que ha nacido, casi con toda seguridad, para la liturgia, es la liturgia el momento adecuado para experimentar su fuerza teológica y espiritual

No es, pues, el momento de entrar en profundidades históricas y exegéticas sobre este relato, sobre el que se podían decir muchas cosas. Desde el primer momento, en los vv. 1-2 nos vamos a encontrar con los personajes protagonistas. El marco es las fiestas de Pascua que se estaban preparando en Jerusalén (faltaban dos días) y los sumos sacerdotes no querían que Jesús muriera durante la “fiesta”, tenía que ser antes; el relato, no obstante, arreglará las cosas para que todo ocurra en la gran fiesta de la Pascua de los judíos ¡nada más y nada menos! Los responsables, dice el texto, “buscaban cómo arrestar a Jesús para darle muerte!”. Era lo lógico, porque era un profeta que iba muy por libre. Era un profeta que estaba en las manos de Dios. Esto era lo que no soportaban.

Todos los aspectos de la lectura de la pasión en Marcos, entre otros muchos posibles, muestran esa teología de gran alcance cristiano, semejante a aquella que encontramos en Pablo, en la carta a los Corintios: «su fuerza se revela en la debilidad». Es lo que se ha llamado, con gran acierto, la sabiduría de la cruz, que es una sabiduría distinta a la que buscaban los griegos y los judíos. El Dios de la cruz, que es el que Marcos quiere presentarnos, no es Dios por ser poderoso, sino por ser débil y crucificado. Es evidente que este es un Dios que escandaliza; por ello se ha permitido que sea un pagano quien al final de la pasión, en el fracaso aparente de la muerte, se atreva a confesar al crucificado como Hijo de Dios. Sin duda que el relato de la pasión de Marcos busca su punto más alto en la muerte de Jesús como una «teofanía», en cuanto revela el poder de Dios que se manifiesta en la debilidad. Marcos pone de manifiesto, pues, que la lógica de Dios es muy distinta de la lógica humana. Pero es innegable que, desde la cruz, el Hijo de Dios confunde la sabiduría humana, la vanagloria, el poderío desbordante, porque frente a tanta miseria, Dios no puede ser un triunfador, sino un apasionado por el misterio de la muerte de Jesús que ha vivido para darnos la libertad.

DOMINGO DE RAMOS

Edita: Vocalía de Formación de la hermandad Salud y Paz

secretaria@hermandadsaludypaz.org

En el domingo de Ramos la Iglesia recuerda la entrada de Cristo, el Señor, en Jerusalén para consumir su misterio pascual. Las dos fases del misterio de Cristo aparecen con un relieve especial en la liturgia de este día: el aspecto triunfal en la procesión y el aspecto pasionario en la Eucaristía.

Este domingo tiene unas peculiaridades litúrgicas muy concretas y llamativas que los distinguen de otros domingos, fundamentalmente explicitadas en la procesión de ramos y en la lectura de la Pasión.

El color litúrgico de los ornamentos es el rojo. El sacerdote puede realizar la procesión con capa pluvial, que se quitará al comenzar la Misa.

LA PROCESIÓN

El rito comienza con la bendición de los ramos. Los ramos no se reparten, el pueblo debe cogerlos por sí mismos en un sitio adecuado y tenerlos en las manos para su bendición desde el comienzo del rito. Los ramos no se inciensan; solamente se asperjan con agua bendita en silencio. Una vez que el pueblo tiene los ramos el sacerdote, al llegar, saluda al pueblo y tras una oración rocía los ramos con agua bendita, sin decir nada. A continuación se proclama el Evangelio que narra la entrada del señor. Acto seguido comienza la procesión. Ante todo decir que la procesión de Ramos es la procesión litúrgica más importante de toda la Semana Santa, de ahí que revista una importancia especial. Esta procesión debe ser manifestación perfecta de la fe del pueblo en su salvador; por eso cobran relieve importante las aclamaciones y cantos que exteriorizan esa fe en Jesucristo, muerto y resucitado.

El turiferario abre marcha y tras él va la cruz con ciriales, sacerdote, ministros y toda la asamblea de fieles. El pueblo es bueno que forme un grupo compacto manifestando que es todo un pueblo el que camina festivamente. Durante la procesión se cantan salmos, antifonas y el himno a Cristo Rey. La procesión sería lo ideal que saliese de un templo o lugar adecuado hacia la iglesia en la que se va a celebrar la Misa.

Si la procesión se hace dentro de la iglesia ha de ser en

un lugar separado del presbiterio, que permita así la procesión por el interior del templo. Un lugar capaz para que el sacerdote, los ministros y al menos una pequeña representación de los fieles puedan estar dentro de él. Al igual que en la procesión, los ramos no se distribuyen, se bendicen y se han de tener en las manos, previamente recogidos. Se hace la bendición de los ramos y la proclamación del evangelio, igual que en el rito con procesión.

LA MISA

Este domingo tiene Misa propia, con prefacio específico.

Al llegar la procesión a la iglesia el sacerdote se quita la capa pluvial si la llevaba y venera al altar. A continuación dice la oración colecta, omitiendo todos los ritos iniciales. Sigue la Misa de manera normal. Otra peculiaridad llega con el Evangelio. En este día se lee el relato de la Pasión del Señor, según corresponda al ciclo. Al Evangelio no se le acompaña con cirios ni incienso, ni se hace la salutación inicial ni se signa el libro.

Se necesitan tres lectores: el celebrante hace de Cristo, otro de cronista y otro del resto de personajes. Se ofrece una versión completa y otra breve. Otra peculiaridad es que, en este día y como excepción, se admite que lectores laicos proclamen el Evangelio, reservando el papel de Cristo al sacerdote. En este caso los laicos no reciben la bendición del sacerdote, que si recibirían los diáconos.

En caso de proclamarse la lectura completa se puede permitir a los fieles sentarse en algunos momentos de la narración, si su edad o circunstancias lo aconsejan. La homilía posterior debería ser necesariamente breve.

Por lo que respecta a la liturgia eucarística y ritos finales no hay novedad y se realizan como en una Misa normal. Se puede impartir la bendición solemne.

Para finalizar diremos que el nombre de este domingo es "Domingo de Ramos en la Pasión del Señor" aunque por tradición se siga llamando al domingo anterior a Ramos como Domingo de Pasión, cuando su nomenclatura correcta sería Quinto Domingo de Cuaresma.



EDITA:

Vocalía de Formación de la Real, Ilustre y fervorosa Hermandad Franciscana y Cofradía de Nazarenos de Ntro. Padre Jesús de la Salud entrando en Jerusalén, M^a. Stma. de la Paz, San Pedro, san Juan y Santiago Apóstoles.